



La evidencia del cogito cartesiano en su intuición¹

Marcia Gabriela Spadaro

marciaspadaro@fullzero.com.ar

Introducción

El tema elegido ha sido *La evidencia del cogito cartesiano en su intuición*. Es decir, el carácter evidente del *yo pienso, luego existo* otorgado por su naturaleza intuitiva. Este tema, lógicamente, ha derivado de nuestra hipótesis: *El cogito cartesiano es la condición subjetiva del conocimiento en tanto requiere del soporte objetivo de Dios*.

Nos ha interesado averiguar cuál es la posibilidad de conocimiento que otorga el cogito en tanto la validez del mismo es dependiente de Otro que es aprehendido en *idea*. Las razones que nos guiaron a elegir tal problemática, no sólo fueron, en parte, la repercusión del idealismo cartesiano sobre el idealismo trascendental kantiano y, de allí, a la filosofía contemporánea, sino que principalmente fue la problemática existencial subyacente al cogito en tanto se constituye ante sí mismo como *idea- sujeto (ego)* que se piensa a sí misma y piensa el ser de las cosas por la iluminación de Dios o de la verdad en su razón.

Hemos pretendido analizar minuciosamente el sujeto que se constituye en el cogito y el conocimiento de sí y de las cosas que obtiene tal idealismo.

Por ello nuestra hipótesis afirma *la condición subjetiva del cogito*, es decir la condición ineludible para el conocimiento de la presencia del sujeto que aprenda. Pero esta condición es sólo subjetiva o del sujeto en tanto el cogito no se otorga validez objetiva, en tanto él no realiza por sí el conocimiento.

De este modo el trabajo consta de cinco partes o puntos: la primera analiza la actitud cartesiana ante el conocimiento y la ignorancia así como su pretensión de hallar un punto firme e inmóvil; la segunda habla de la forma del cogito, es decir analiza la estructura de la evidencia; la tercera, descompone al cogito en tres partes (*ego- cogito- sum*) a fin de captar su profundidad; la cuarta estudia cómo el sujeto se constituye en un principio de conocimiento y, finalmente, la quinta trata la validez objetiva que otorga la idea de Dios al cogito y las consecuencias que de ella se desprenden.

¹ Derechos de Propiedad intelectual n° 298733

Duda y certeza, una actitud subjetiva

Descartes emprende, al igual que Zarathustra, un camino solitario entre las montañas de su pensamiento; no se hunde en las nieblas y penumbras de los abismos, no es tentado por los espejismos del desierto; la luminosidad de la verdad desde su escondida evidencia le brinda claridad y distinción a sus intuiciones. Como dice Jaspers *“Su punto de partida es la duda, pero no un origen propio.”*² Duda para encontrar aquello que busca: la verdad, una cosa, una idea, sólo una, cierta e indudable; ella constituirá el punto firme e inmóvil para desplazar el mundo de un lugar a otro³.

Así nos dice en su *Discurso del método*⁴: *“Digo esto porque yo me propuse arrancar de mi espíritu todas las ideas que me enseñaron, para sustituirlas con otras si mi razón las rechazaba o para reafirmarme en ellas si las encontraba a su nivel. Creía firmemente que por este medio obtendría mejores resultados que edificando sobre viejos fundamentos y apoyándome en principios aprendidos en mi juventud, sin examinar si eran verdaderos. (...) Los grandes cuerpos son difíciles de levantar una vez caídos y de sostener cuando van a caer; estas caídas tienen que ser muy violentas. Las imperfecciones de esos cuerpos son más soportables que sus cambios; por eso los grandes caminos que avanzan entre las montañas, a fuerza de frecuentarlos, llegan a parecernos tan llanos y tan cómodos, que creeríamos loco al que en vez de seguirlos quisiera ir más recto al punto de llegada, saltando por las rocas y descendiendo por los precipicios.”*⁵

Si analizamos el transcripto párrafo nos encontramos, en primer lugar, con el propósito cartesiano: arrancar todo aquello que estuviera en su espíritu, cuán una planta venenosa o una mala yerba, sin fundamento de la razón; como lo denominó Luis Villoro, se inicia una tarea catártica⁶. En segundo lugar, obtenemos una explicación, una razón a través de la cual justifica su propósito; un resultado mayor del que puede conducir todo aquello basado en el hábito y la costumbre. De este modo la primera consecuencia es la soledad y exclusividad de este método:

*“Trato de reformar mis pensamientos, sólo los míos; mi propósito es el de levantar el edificio de mis ideas y de mis creencias sobre un cimiento exclusivamente mío. Si mi obra me ha agradado lo suficiente para que me decida a presentaros el modelo, no por eso trato de inducirlos a que me imitéis.”*⁷

Aquí surgen dos detalles interesantes: el de la creencia y el de la imitación. Con respecto a la primera observemos que su propósito es una creencia; de allí se inicia la segunda oración del primer párrafo: *Creía firmemente...*, del mismo modo, el edificio que desea erigir no sólo es de sus ideas sino también de sus creencias. Como hemos oído decir a Jaspers, la duda no es el origen, el origen es la creencia de hallar

² Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. Ediciones Leviatán, Bs. As. 1958. p. 24.

³ *“Arquímedes, para transportar el globo terrestre de un lugar a otro, no pedía más que un punto firme e inmóvil; yo tendré derecho a concebir las mayores esperanzas si soy bastante feliz para encontrar una cosa, nada más que una, cierta e indudable”* Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. Porrúa, México, 1998. p. 58.

⁴ Si analizamos el origen etimológico de estas palabras, vemos que “método” significa “camino” y “discurso”, proviniendo del latín “discursus”, denota la “acción de ir y venir de un lado hacia otro”. Por ende podemos interpretar con razón este título como el desplazamiento desde un sitio a través del camino para llegar a un segundo lugar y poder, a su vez, retornar por el mismo camino al primero.

⁵ Descartes, René, *Discurso del Método*. Porrúa, México, 1998. p. 14.

⁶ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965. p. 56

⁷ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 14.

la verdad. Paradójica pero no incoherentemente el origen es búsqueda de una certeza como piedra angular de todo su pensamiento, y esta certeza no puede buscarla desde ella misma porque entonces ya estaría parado sobre aquello que busca mientras el camino cartesiano es un *desplazamiento*, un *ir y venir*, un *correr (discursus)*⁸. Por otro lado, ¿cómo puede buscar la certeza, aquello de lo que momentáneamente carece, si no cree en ella?. Si no cree en un más allá, no puede ir hacia allá.

Dudar ya supone aquello de lo cual se duda⁹, pero no como una realidad evidente sino encubierta, una realidad que hay que *des-velar*¹⁰. De allí, que su duda es auténtica y por ello ha sido generada por la creencia.

*“No es que imitara yo a los escépticos que dudan por dudar y afectan hallarse siempre irresolutos, sino que al contrario, buscaba tierra firme, base sólida en qué fundar las afirmaciones de mi fe científica.”*¹¹

En este punto para Jaspers la búsqueda de Descartes no es existencial, o sea de una verdad para la vida sino, únicamente, para el conocimiento, puesto que califica a la evidencia que Descartes se propone alcanzar de *teórica*, es decir demostrable conforme a principios lógicos¹². En el segundo punto hablaremos con mayor propiedad sobre este asunto; no obstante es conveniente ir atisbando que la creencia sobre la cual se basa Descartes lo llevará a una intuición racional, a la evidencia del *cogito*, y no a un razonamiento deductivo, por lo tanto, la objeción de Jaspers no estaría debidamente fundada.

La *imitación* no es una *actitud cartesiana* pues, como iremos apuntalando más adelante, la evidencia de la subjetividad no es algo imitable; es sólo conocible y vivible por el sujeto de la evidencia o del *discursus*¹³. Como señala Fouillée, todo aquello que es evidente, *una idea clara y distinta*, es *idéntico/a* al objeto al cual refiere. La referencia es ya la afirmación del objeto, por ello el cogito es una verdad intuida por la razón, evidente e intransferible, porque *“Se piensa verdaderamente, o no se piensa, pero no se puede pensar verdaderamente más que lo que es”*¹⁴.

Puede parecernos aquí, al haber afirmado con tanta insistencia, que si el propósito de Descartes era una creencia, el mismo, no sería racional, en consecuencia todas las conclusiones extraídas de su método serían irracionales tirando por tierra todos los méritos del genio de la Razón Moderna y de la subjetividad. Por ello sobre este momento tensional radica lo que es a nuestro parecer la *glándula piñal* de su

⁸ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. p. 496.

⁹ *“Reconoce- (por Schelling)- el derecho de la duda para llegar a ser. Pero aquella duda que duda del ser presupone por un lado que lo que se pone en duda es, en cierto sentido, aunque no lo sea en el sentido propio.”* Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 20.

¹⁰ *“Pero si los entes se muestran al término del método, no están dados en sus inicios; deben ser descubiertos. Y sólo puede descubrirse lo que previamente tiene dos características: primero, existir antes de su descubrimiento y no nacer con éste; segundo, no presentarse aún tal como es, por estar confundido bajo otra cosa: algo ha de impedir su aparición, si ha de ser descubierto. (...) descubrir es alejar aquello que impide ver lo que ya es. El camino del descubrimiento es un camino negativo. No afirmará un nuevo ente; rechazará los pseudoconocimientos que no dejan que se exhiba la verdad.”* Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 57.

¹¹ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 20.

¹² Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 22.

¹³ Hoffmann, Abraham, *Descartes*. Revista de Occidente, Madrid, 1932. p. 117.

¹⁴ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. Editorial Americalee, Bs. As. p. 83.

sistema y su separación definitiva de la filosofía medieval¹⁵, pues creer no es entregarse dogmáticamente a la fe, creer es ya pensar, creer es *cogitar* (*cogito*).

Continuando con el análisis que hemos comenzado, Descartes, luego, nos señala la necesidad del derrumbe violento de todo lo infundado, ya que los grandes cuerpos del pensamiento son como los caminos de las montañas más difíciles de cambiar que de caer. Entonces vuelve a introducir la creencia: *creeríamos loco al que en vez de seguirlos quisiera ir más recto al punto de llegada, saltando por las rocas y descendiendo por los precipicios*. Se creería falto de razón a quien desistiera de los caminos trillados y se aventurase por uno demasiado arriesgado.

Ahora bien, Descartes no se aventurará por extraños pasajes intentando alcanzar la cumbre de un monstruo sin sustento; su vía es la introspección, su vía es su verdad, su espíritu, su pensamiento¹⁶. Es decir, al dudar de todo lo establecido y en su creencia de la necesaria evidencia de un punto indubitable ya estaba supuesta la creencia de que este punto sólo podía encontrarlo por sí y en sí¹⁷.

*“Pero en seguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: **pienso, luego existo** era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba.”*¹⁸

*“Después de esto reflexioné en las condiciones que deben requerirse en una proposición para afirmarla como verdadera y cierta: acababa de encontrar así y quería saber en qué consistía su certeza. Y viendo que en el **yo pienso, luego existo**, nada hay que me dé la seguridad de que digo la verdad, pero en cambio comprendo con toda claridad que para pensar es preciso existir juzgué que podía adoptar como regla general que las **cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas**; la única dificultad estriba en determinar bien qué cosas son las que concebimos clara y distintamente.”*¹⁹

Vemos en primera instancia la evidencia de una intuición: el *cogito*, la diada inseparable del *ser* y *pensar*²⁰. No soy sin mi pensamiento como mi pensamiento no es sin mi ser²¹. El ser es un acto que se conoce a sí mismo por su acto, el pensar. De este modo sostiene Fouillée: *“(…) ¡cosa maravillosa, la única realidad absolutamente cierta resulta que es precisamente la que existe en idea, la que es pensada y se piensa!”*²² Para Jaspers la certeza del *cogito* erradica el escepticismo, por un lado, y *esclarece la verdad* de la propia certeza para *desplazarla* o *descentrarla* a toda *idea clara y distinta*²³, por otro.

¹⁵ Cabe distinguir la diferencia que existe en este punto con San Agustín, para quien fe y razón se complementan como elemento antitéticos. En Descartes fe o creencia son razón, al menos un modo de razón.

¹⁶ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 81.

¹⁷ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 490.

¹⁸ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 21.

¹⁹ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. pp. 21 -22.

²⁰ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 89.

²¹ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 80.

²² Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 81.

²³ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 25.

La forma de una evidencia: el cogito

Es por todos conocida la objeción que le hace Gassendi a Descartes acerca de que el *cogito* sería un silogismo cercenado de su premisa mayor. Pero ésta no es la intención de Descartes porque en dicho caso la evidencia de ser estaría sujeta a una evidencia anterior “todo lo que piensa existe”²⁴. Podríamos preguntarnos ¿en qué cambia cualitativamente afirmar o negar lo recientemente expuesto?. Justamente, en la naturaleza misma del *cogito*, en la evidencia de la existencia presente en el pensamiento que se evidencia en su pensar. Según Jaspers esta actividad reflexiva del pensamiento (o de la conciencia) en cuanto ser, a su vez, la propia esencia o idea que se piensa estaría expresada en el hiato “ergo” de la proposición, y cualquier modificación de dicha formulación conllevaría a consecuencias muy alejadas de las pretendidas por Descartes²⁵.

El *cogito* no es como había sostenido Jaspers una *certeza teórica*, sino *psicológica, fáctica*²⁶. No es una conclusión, no depende de ninguna verdad anterior sino que toda verdad depende de él²⁷. Para intuir el propio ser- conciencia no se necesita ninguna evidencia lógica sólo el acto (fáctico y psicológico) de pensar²⁸. Ahora bien, con razón Fouillée señala que la formulación del *cogito* se manifiesta como un razonamiento, pero es sólo una mera forma de su presentación a fin de que fuera racionalmente analizable en su contenido como *exponible* en su evidencia²⁹.

Luis Villoro sostiene que la formulación del *cogito* coincide con el principio lógico de *presuposición* que se diferencia del de *implicación*³⁰. Es decir la proposición “*Cogito, sum*” indica que en el *cogito* se presupone al *sum* y no se lo implica. El pensar no implica el ser, no lo encierra, no está contenido en él, sino que el ser está *supuesto* en el pensar, está *hipostasiado*, presente desde su anterioridad (pre). Dicho principio de presuposición sería, según el análisis de B. Williams, *una especie de principio de inferencia*, en cual el primer término de una proposición (en este caso *cogito*) por presuponer al segundo (*sum*), de ser verdadero el primero inferiría necesariamente la verdad del segundo³¹. O sea, si *cogito* es verdadero, *sum* no puede carecer de verdad. El problema de la validez, de acuerdo a este principio, descasaría, únicamente, sobre la comprobación del primer término.

²⁴ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 69.

²⁵ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 16.

²⁶ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 71.

²⁷ “El *cogito ergo sum* no es ninguna conclusión, según expresa indicación de Descartes, ya que siéndolo supondría otras verdades en las que se originaría el *sum*, mientras el pensamiento más bien quiere ser origen.” Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 16.

²⁸ “Asimismo, cuando alguien dice ‘pienso luego soy o existo’, no deduce la existencia del pensamiento mediante un silogismo, sino que la conoce mediante una intuición simple de la mente como algo de por sí manifiesto (...) lo cual resulta patente de esto: si dedujese esa verdad mediante un silogismo, debería haber conocido primero la mayor ‘todo el que piensa es o existe’; pero sucede al contrario: sólo conoce esa proposición porque experimenta en sí mismo que no puede suceder que piense si no existe (...). Notemos los siguientes puntos: 1. Descartes sostiene que se trata de la conclusión de un silogismo, porque no es **lógicamente necesario** el conocimiento de una proposición general para el conocimiento de “**cogito, sum**”. 2. La verdad de “**cogito, sum**” se funda en un acto de intuición; es pues una verdad de experiencia (...) 3. Lo que se intuye es una existencia concreta ligada al acto de pensar.” Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 69- 70.

Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 82.

²⁹ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 81.

³⁰ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 75.

³¹ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 76- 77.

No obstante, Villoro advierte que Descartes no está pensando conforme al mencionado principio, aunque el mismo resulta perfectamente aplicable, sino en virtud de **dos ideas claras y distintas**; la idea “cogito” difiere de la de “sum”, pero en tanto posee el *carácter presentativo* (no re-presentativo, por ser idea clara y distinta idéntica a su objeto) *de algo ente* es obvia la presuposición del sum. Pues toda idea clara y distinta presupone al ser en cuanto lo presenta, dado que sólo puede presentarse lo que es existencia³².

Esta diferencia entre la presuposición y la implicación, precisamente, expresa la relación propia del ser y del pensar; en la segunda se establecería una relación biunívoca (representativa) de signo – objeto mientras que en la primera nosotros podríamos inferir que en tal presuposición hay un *desplazamiento inclusivo* del ser al cogito, en el sentido de que en el cogito se *expresa y se expone* el ser en su evidencia, emerge de su ocultamiento, y, fundamentalmente, esta mostración de sí es ante sí mismo. No se trata como en la implicación de una reciprocidad, si no más bien de *una unidad, de una identidad*.

Hablamos de un juego de articulaciones para comprender la evidencia del yo *pienso, luego existo*; para comprender el carácter individual de mi estatuto ontológico, de mi subjetividad. Un juego que puede vulgarmente llamárselo *reflexivo* en cuanto surge para retornar a sí mismo; ahora bien si fuera meramente reflexivo el ser en su manifestación del pensar sólo sería evidente a sí, encerrado en sí, y no abierto a la multiplicidad de *ideas claras y distintas*. Por ello hablamos de un *desplazamiento inclusivo* en tanto el pensar como *logos* del ser, como *unidad* de ser (yo), tiene por objeto abrir al ser más allá de su evidencia (su yo) para que desde ésta *discurse (discursus)* a toda verdad³³.

De este modo Villoro nos dice acerca del yo *pienso, luego existo* “Es, en realidad, un enunciado que narra una sola experiencia: la del ente como pensamiento”³⁴ “¿Cuál es ese ente cuya existencia se afirma? Descartes lo designa como una palabra “ego””³⁵.

Análisis del cogito, una problemática entre el pensar y el sujeto que piensa

Hemos venido analizando el modo en que Descartes descubrió su certeza, encontró el punto que le permitió, como veremos en la última etapa, girar al mundo metafísico y gnoseológico de un lugar a otro. Hemos estudiado desde su actitud la posibilidad de tal descubrimiento, luego hemos presentado los aspectos formales del mismo. Para comprender su trascendencia y originalidad, para entender precisamente de que se trata la razón y la subjetividad modernas fundadas por él, debemos intentar captar la profundidad del *yo pienso, luego existo*.

No podremos abordarlo como un camino trillado de montaña ni tampoco pretendiendo saltar entre sus abismos y ascender por las rocas. Si no que debemos

³² Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 78-79.

³³ El problema que se plantea aquí es el del solipsismo gnoseológico en tanto parece plantear en primera instancia sólo una apertura a la objetividad y no la intersubjetividad. Es cierto, Descartes no plantea un sujeto abierto a la intersubjetividad de otros sujetos finitos porque no parece advertir que esto sería un problema, es decir cree firmemente que en Dios está salvada la objetividad y, por ende, la comunidad de ideas claras y distintas a compartir con los otros; en la unidad de Dios se salva la necesidad de acordar con el otro, pues si el otro no es yo, tampoco en su razón difiere de mí (para ello ver Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 30). Pero no es un solipsismo metafísico, pues no niega la exterioridad, de ser así si quiera podría afirmar a Dios.

³⁴ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 79.

³⁵ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 80.

internarnos en su misma senda; así como él fue fruto de una intuición captada ante una introspección subjetiva, es hora de que nos introduzcamos en él, que sondeemos desde su certeza sus claros y oscuros.

Descartes no dio más detalles de su descubrimiento que los que le permitió *erigir su edificio de ideas y creencias*; analizar, descomponer la unidad del cogito ha sido una tarea que sólo algunos de sus comentaristas han estudiado a detalle. Por esta misma razón Jaspers y Villoro han dedicado precisa atención a cada uno de sus componentes. Ambos coinciden de que es necesario comprender qué era “pensar” (cogito) y qué era “yo” (ego) para Descartes, pero a su vez difieren en el tratamiento del “sum”, ya que Jaspers se pregunta lisa y llanamente por el “ser” mientras que Villoro por la “cogitatio est”.

a) el ego

El interrogante de Luis Villoro es el siguiente: “¿cuál es el ente que se hace presente a la intuición en la idea clara y distinta “ego cogito”?”³⁶

Lo primero que señalan tanto Jaspers como Villoro es el proceso de *des-carnación* del yo³⁷ a través de la duda metódica donde ha sido suspendido el mundo corpóreo como fuente de validez, por ende, para éstos, la primera consecuencia que obtenemos de este ego es la ausencia de referencia particular a una persona; nosotros diríamos, más bien, a una *res extensa*. Es decir, queda descartado que el “yo pienso” signifique yo, *Descartes, pienso*³⁸. (He aquí porque el solipsismo cartesiano no es metafísico).

“No soy ese conjunto de miembros llamado cuerpo humano, no soy un aire desleído y penetrante extendido por todos aquellos miembros; no soy un viento, un soplo, un vapor, ni nada de lo que yo pueda imaginarme porque he supuesto que todo es dudoso. Sin dejar de suponerlo he hallado que hay algo cierto: que soy algo.”³⁹

En cambio para Jaspers el proceso de *des-carnación* del yo se hace patente al aclarar Descartes el significado del cogito:

“En suma, ¿qué soy? Una cosa que piensa. ¿Y qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, imagina y siente.”⁴⁰

Es decir, al separar la *res cogitans* de la *res extensa* está indicando que el ego no es *res extensa*⁴¹. Pero tampoco el yo cartesiano posee el sentido de un “yo” género o abstracto, o sea el de una proposición universal en vez de existencial o particular, puesto que abandonaría su estatuto de intuición convirtiéndose en la premisa mayor que le achacaba Gassendi “todo el que piensa existe”⁴²; este enunciado universal sólo es legítimo como consecuencia del cogito, como idea clara y distinta percibida una vez que el cogito se ha hecho presente.

Ahora bien para que este ego sea una idea clara y distinta como para que, también, pueda ser un juicio existencial debe presentar un ente, es decir que debe significar la afirmación de existencia de algo presente; la fórmula dice: *ego cogito, ergo sum* por lo tanto lo indicado, sería para Luis Villoro, “cogitatio est”⁴³. De este modo, el

³⁶ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 80.

³⁷ Hay un antecedente en Avicena.

³⁸ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 82.

³⁹ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.60

⁴⁰ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.60

⁴¹ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 18.

⁴² Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 83.

⁴³ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 85.

yo no indicaría un sujeto psicológico ni el carácter subjetivo del pensamiento siendo nada más que la presentación del pensamiento como un ente abierto⁴⁴. Aquí aparece la objeción de Fouillée, quien sostiene que si el *ego* no difiere de la *res cogitans* o bien de la *cogitatio* no hay una razón para acompañar en el enunciado al cogito del *ego*⁴⁵.

El problema que suscita la interpretación de Villoro y de Jaspers es que la certeza cartesiana es psicológica, la evidencia es de que el pensamiento *desplazaría inclusivamente* a la existencia, por ende este *desplazamiento* es del sujeto al cogito. La *res cogitans* termina por desplazar inclusivamente, dado que sería contradictorio que el sujeto se excluyera (porque “*Sustancia*” significa, entonces, el ser ente del conjunto, en el cual es cada propiedad⁴⁶), el *ego* a la *res*, a la *idea*, al *cogito*. Por ende, podemos hablar de una presuposición del *cogito* en el *ego* en tanto que el *ego* es *res cogitans*⁴⁷. El *ego* del cogito cartesiano es una idea clara y distinta, no una persona determinada sí un ente que piensa, y sólo por una *distinción de razón* es separable de su facultad de pensar⁴⁸. El ser se me hace evidente por el pensamiento, pues el pensamiento me trae la idea de una *res cogitans*.

Si nosotros analizamos la definición que da Descartes a la *res cogitans*, hay dos actividades que exceden al pensamiento como facultad meramente gnoseológica e, incluso, como mera presentación del pensar: la voluntad y el sentir. En estas dos actividades se revela que la *res cogitans* o *ego cogito*, más allá de su des-carnación, hipostansian a un sujeto psicológico⁴⁹. Sí hay que admitir con Villoro que la intención de Descartes parece ser “*cogitatio est*”, afirmar la existencia del pensamiento; lo que no parece olvidar Descartes, aunque no es lo que busca afirmar como intención gnoseológica, que se presupone un sujeto psicológico o bien que “*cogitatio est*” es el resultado de un desplazamiento inclusivo de este mismo sujeto (intención ontológica-existencial)⁵⁰. *Ego cogito* es *ego* descarnado, no desubjetivado⁵¹. Es más, como

⁴⁴ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 86- 87.

⁴⁵ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 87.

⁴⁶ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 102.

⁴⁷ “En primer lugar: designa inmediatamente el ser del **sujeto**, sólo mediatamente el ser del atributo. No expresa en primer término la actualidad del pensamiento, sino la persistencia en el ser de su sustrato. Por eso la formulación del primer conocimiento menciona la existencia del yo, y, sólo en él, del pensamiento: “**ego cogito, ego sum**”. Existente es el sujeto, no propiamente el atributo; sólo indirectamente designa el principio la presencia del pensamiento: como facultad u operación del **ego** que piensa. La actualidad de la luz natural deriva de la previa subsistencia de un sujeto.” Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 118. Este texto de Villoro se encuentra más adelante del que estamos trabajando porque justamente él ratifica lo que estamos sosteniendo al no poder continuar negando el sujeto del pensamiento. Entonces acusa a Descartes de ocultar el principio “*cogitatio est*” en su cosificación “*ego cogito* o *res cogitans*”. Lo que a nuestro parecer el brillante Villoro no puede advertir es que el principio desde su intuición ya estaba “cosificado”, “sustantivado” o “subjetivado”.

⁴⁸ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 120.

⁴⁹ “En segundo lugar: (...) El principio se concibe como una cosa detrás de la operación de pensamiento.” Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 119. “Por eso no podría decirse con propiedad que la sustancia (**res**) sea la facultad (**cogitatio**), sino que la tiene o **sos-tiene**; y **este tenerla es su ser ente**. De suerte que ser ente consiste en esta función de tenencia (...) Así, la cosificación del principio proviene, en el fondo, de una concepción del ente como forma sutil de tenencia: ente no es **lo que se sostiene** ante el pensamiento, ente es **lo que sostiene** al pensamiento.” Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 120.

⁵⁰ De acuerdo al *prefacio al lector* de las *Meditaciones Metafísicas* resulta difícil de deducir que la intención de Descartes haya sido únicamente gnoseológica, más bien queda sugerido que el elemento antropológico del cogito como razón es el cimiento de su sistema. En este trabajo no hemos contemplado la antropología cartesiana por exceder las pretensiones del mismo, pero el

veremos en el último punto, la subjetividad es la condición gnoseológica de la objetividad. El sujeto no deja de ser el origen, el que busca (*creía firmemente*), y como el método cartesiano es *discursus*, obviamente, éste, por su misma razón de origen, no constituye la meta.

b) La Cogitatio.

Si nos remontamos a que el *cogito* fue la primera idea clara y distinta, no pudiendo haber otra anterior a ella, que halló Descartes y, como tal, ésta vino a ser el sostén de todo conocimiento; pues de ella infiere que toda idea clara y distinta existe; no dudaríamos de ver en el pensamiento el principio de todo conocimiento o la condición subjetiva del conocimiento. De este modo el pensamiento se muestra como un ente abierto a la captación de este tipo de ideas⁵². Este es el terreno preparado por Villoro, su hipótesis es que Descartes al afirmar la existencia del pensamiento, *cogitatio est*, quedan en éste *presupuestas* la realidad y la veracidad de todas las ideas evidentes⁵³.

Así el pensamiento intuye al objeto, lo ilumina⁵⁴ y deja que éste se abra a él. **“Cogitatio es ser consciente de todo objeto, cogitatio es también ser consciente de esa conciencia de objeto. Pensar puede ser a la vez tener conciencia y ser término de un acto de conciencia”**⁵⁵. Villoro distingue estas dos direcciones del pensamiento como *conciencia directa*, la que tiende al objeto, y *conciencia refleja*, la que se conoce a sí misma; de esta forma, sólo por el conocimiento del objeto el pensar se hace manifiesto o evidente a sí mismo. Pero como el pensar y la *conciencia refleja* son idénticos, el primer objeto que se presenta a la conciencia es ella misma⁵⁶. De lo contrario, la conciencia carecería de *determinabilidad interior* y sostén⁵⁷.

Ahora bien, en la definición enumerativa que Descartes nos da de la res cogitans Jaspers ve la identidad del pensar con la conciencia; todo acto de pensar, por lo tanto todo conocimiento, es un acto de *existencia de la totalidad de la conciencia*⁵⁸; entonces menos aún se puede negar que subyace al pensamiento un

problema del dualismo y la fundamentación del mundo corpóreo con graves complicaciones son descarnados e idealizados. *“La primera de las observaciones que se me han dirigido, consiste en afirmar que del hecho de que el espíritu al volver sobre sí, se conozca como una cosa que piensa, no se deduce que su naturaleza o esencia esté constituida **solamente** por el pensar; de tal modo, que la palabra **solamente** excluye todo lo demás que puede pertenecer a la naturaleza del alma.*

A esa objeción contesto, que la exclusión no se refiere al orden de la verdad o realidad de las cosas (en aquel momento no trataba de ese orden) sino al orden de mi pensamiento, porque entonces yo no conocía nada de lo perteneciente a mi esencia; sólo sabía que yo era una cosa que piensa o lo que es lo mismo, que tiene en sí la facultad de pensar.” Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.49.

⁵¹ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 88.

⁵² Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 87-88.

⁵³ *“Así se entiende que el principio de todo conocimiento pueda formularse como existencia de la **cogitatio**. Pues **cogitatio** no hace más que designar el estar abierto a algo. Lo que es lo mismo: establecer como primer principio la existencia de la **cogitatio** es poner como condición de toda verdad el ámbito entero en que se muestran, de modo inmediato, los entes. Por ello, la verdad de cualquier idea clara y distinta queda afirmada al afirmar la existencia del pensamiento.”* Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 95.

⁵⁴ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 88.

⁵⁵ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 91.

⁵⁶ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 92- 93.

⁵⁷ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 493.

⁵⁸ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. pp. 17-18.

sujeto psicológico que se hace evidente a sí por su pensar⁵⁹. El pensar posee una existencia objetiva, como argumenta Villoro, de modo que por su evidencia se hacen evidentes determinadas ideas; sin embargo esto no implica un pensar sin sujeto (ello sería un retorno a Platón, un mundo de ideas subsistentes e independientes de seres que las piensen), podemos comprobarlo en el hecho de que Descartes no erradica la posibilidad del equivoco sólo lo evita en la claridad y distinción que poseen algunas ideas. He aquí que con razón Cassirer sostiene “El “pensamiento” no es, visto así, un producto de la “abstracción”, sino el resultado de la síntesis” en cuanto es la unidad del conocimiento y de la conciencia “como un acto individual y concreto”.⁶⁰

c) El sum

Jaspers se vale de la interpretación de Schelling, para quien el ser del cogito significa ser de una determinada manera: *res cogitans*⁶¹. Ello expresa para Villoro que la existencia está ligada al pensar, sólo se es mientras se piensa, si dejo de pensar ya no seré. En consecuencia el *sum* del cogito es *acto que dura*. O sea, es ante todo el acto de pensar⁶². Villoro carga las tintas en la actualización del acto como algo presente que, por ende, presenta un ente: *cogitatio est*.

*“Otro atributo es el de pensar; éste es el que pertenece, el que no se separa de mí. Yo soy, yo existo; pero ¿cuánto tiempo? El tiempo que pienso; porque si yo cesara de pensar en el mismo momento dejaría de existir. Nada quiero admitir, si no es necesariamente verdadero. Hablando con precisión, no soy más que una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento, una razón, términos que antes me eran desconocidos. Luego soy una cosa verdadera y verdaderamente existente; pero ¿qué cosa? Ya lo he dicho: una cosa que piensa.”*⁶³

Como ya hemos comentado, compartimos con Villoro su reformulación del cogito como *cogitatio est*, lo que no compartimos con él es la totalidad semántica que implica tal concepto en tanto lo únicamente afirmado sea el pensamiento. Si nos mantenemos fieles a los textos de Descartes, el pensamiento sólo es afirmado como la esencia del ser, en consecuencia la intención cartesiana es afirmar la existencia de un ente: *ego* como idea o punto de partida del conocimiento. Este *ego* es en esencia pensamiento, en tal sentido *res cogitans* sería *cogitatio est*. Pero el ser del sujeto no es separable de él y aquí radica, a nuestro parecer, la fuerza del cogito. También es sobre esta evidencia de existencia, el cogito, que descansa en el sujeto un *ser* que dura y está atravesado por la misma temporalidad de los participios. Hay una reafirmación de verbo en cuanto acto; hay, por supuesto, una presentación de este acto como sujeto: Yo.

La ausencia de la pregunta por la existencia del *sum*, es decir la presuposición del existir en el cogito, debilita para Jaspers la filosofía de Descartes⁶⁴.

⁵⁹ “La sustancia completa se concibe como el sujeto unitario de todas las propiedades implicadas recíprocamente en una idea completa. Hay una sustancia ahí donde los atributos se agrupan necesariamente en una unidad. De esta suerte, la sustancia se identifica con la conjunción necesaria de los atributos existentes; mas se distingue de cada uno o de varios de esos atributos tomados por separado. (...) Con otras palabras: el hecho de que varios atributos se encuentren necesariamente implicados en idea, manifiesta la presencia de una sustancia unitaria de esos atributos.” Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 114- 115.

⁶⁰ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 492.

⁶¹ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 20.

⁶² Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 97.

⁶³ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.60

⁶⁴ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 21.

En cambio, Villoro rescata el valor ante- predicativo (anterior al lenguaje) del ser y, como tal, da a la intuición del cogito la certeza de existencia sin necesidad de comprobación. Así la cogitatio est y las ideas que se presentan claras y distintas a ella no requieren de demostración, su validez es ante- predicativa. De modo que si el pensamiento era presentación de un ente abierto, el ser ha de afirmar dicha apertura. El *sum* brinda la objetividad que el pensamiento requiere para que las evidencias que se muestren a su intuición gocen de validez objetiva en tanto ellas son de por sí existentes para presentarse al pensamiento⁶⁵.

No obstante, Jaspers y Villoro, nuevamente, olvidan que *res cogitans* expresa la pregunta ontológica- existencial que Descartes se ha hecho: *¿qué soy?, ¿qué cosa?*. Ser es ser ente, participar del verbo y no estar absorbido por él, de allí la distinción.

*“Alguno de esos atributos ¿puede ser distinguido de mi pensamiento, o separado de mí? Es tan evidente que soy yo el que duda, el que entiende, el que desea, que nada hay que añadir para explicarlo.”*⁶⁶

De esta forma, nos resulta más lícito comprender la relación indisociable entre ego y cogito como la afirmación de un *ens participiens, ens cogitans*. El *sum* expone la evidencia del *ego cogito*. Sino bien antes se habló de un principio de presuposición como de un desplazamiento inclusivo, *ego cogito* debe toda su verdad a *sum*. Tal vez, en realidad, en el cogito cartesiano el principio de presuposición lógicamente le es aplicable, en tanto el primer término es el que presupone el segundo, pero he aquí la diferencia, es el segundo el que valida al primero. De modo que si el primero presupone al segundo y el segundo, por evidencia ante- predicativa, es verdadero, éste es el que le otorga validez al primero.

Sobre esta validez que el *sum* brinda al *ego cogito* la formulación toma carácter de participio: *res cogitans*, equivaliendo “res” a “ens”. Ahora bien, es un participio perifrástico, ya que se le agrega al sustantivo verbal, aparentemente sin necesidad, otro sustantivo: “res”. Es necesario que nos preguntemos ¿por qué?; indudablemente “*cogitans*” no es lo que Descartes quiere expresar, ya que sin “res” no es evidente que un ente es *el que* piensa, sino sería Primer Motor Inmóvil, pensamiento que se piensa a sí mismo. El ego es un ente abierto en tanto pensamiento porque no es sólo pensamiento de sí sino, también, de los entes en general.

La conciencia de ser y la subjetividad.

¿En qué consiste la *subjetividad* para Descartes?

*“Heme aquí en el punto a que quería llegar. Si puedo afirmar con pleno convencimiento que los cuerpos no son conocidos propiamente por los sentidos o por la facultad de imaginar, sino por el entendimiento; si puedo asegurar que no los conocemos en cuanto los vemos o tocamos sino en cuanto el pensamiento los comprende o entiende bien –veo claramente que nada es tan fácil de conocer como mi espíritu.”*⁶⁷

En el punto anterior hemos discutido la afirmación existencial del sujeto en tanto ente pensante, lo cual implicaba establecer un equilibrio entre el carácter del cogito para Descartes y el ego. Según Cassirer el *cogito* no tiene tanto por objeto afirmar la existencia de un sujeto pensante, sino más bien sentar la evidencia del pensamiento como presentación del ser para establecer un criterio de validez objetiva.

⁶⁵ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. pp. 99- 100.

⁶⁶ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.61

⁶⁷ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p.63.

Y en tanto los objetos nos son dados al conocimiento por el pensar claro y distinto (no por los sentidos), este pensar refiere a una subjetividad, a una conciencia⁶⁸. Así, lo primero conocido es el *propio entendimiento*, “La razón no puede comenzar por otro objeto ni por otro proyecto que la razón misma.”⁶⁹ De este modo al conocer cualquier objeto, afirmar su existencia, esto es concebir una idea clara y distinta, estamos indirectamente conociendo y afirmando la existencia de nuestra propia subjetividad⁷⁰.

Sin embargo, de acuerdo a lo que hemos estudiado recientemente, sólo el ego puede brindarle al pensamiento el estatuto de facultad cognoscitiva, así como el ego mediante éste no es una res vacía⁷¹. Cassirer reconoce que sin sujeto no hay conocimiento posible, es más, percibe que la *conciencia de ser* descubierta por Descartes es el *punto de partida* de un nuevo modelo ciencia⁷².

Descartes, al no recurrir a los sentidos y valerse solamente del pensamiento⁷³, hace que la objetividad se confunda con la inmanencia de la conciencia⁷⁴, dado que lo objetivo⁷⁵ es aquello que se presenta a mi razón claro y distinto. De los tres tipos de ideas que Descartes reconoce: innatas, sensibles o exteriores, e imaginarias⁷⁶, sólo las primeras se muestran con esta claridad y distinción⁷⁷. Las ideas innatas son aquellas que sin provenir de un exterior en cualquier momento, en la duración de mi ser pensante, pueden surgir en mí⁷⁸. Este es problema propio del idealismo cartesiano o, más bien, por qué la subjetividad cartesiana deviene idealismo.

¿Qué significa este idealismo?, que “La idea representa la esencia de la cosa”⁷⁹. Pero, como habíamos visto en el segundo punto con Fouillée, toda idea clara y distinta es idéntica al objeto que refiere, por lo tanto la idea es presentación del objeto. Es lícito decir que la *idea* es el *objeto del conocimiento* porque es el *objeto del pensamiento*. Los objetos (ideas innatas) brindados por la luz natural de la razón, a ella misma, son los únicos verdaderos, ya que son los únicos *presentes verdaderamente en el espíritu*.

El idealismo cartesiano consiste en una suerte de restricción del criterio de validez aplicado, solamente, a lo pensable, a lo intuido clara y distintamente. La esencia es lo verdadero, y lo verdadero, quedó comprobado por el cogito, resulta ser *lo pensado*. La idea es cosa del pensamiento; esta idea se identifica con el objeto, ya que para el sujeto que la piensa el objeto es su idea.

De este modo Fouillée habla de un despliegue o *discursus* de tres círculos concéntricos alrededor del cogito. El primer círculo es la certeza del cogito, el segundo

⁶⁸ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 490.

⁶⁹ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 491.

⁷⁰ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 495, y Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 28.

⁷¹ “Si no hay, pues, de ninguna manera sujeto sin objeto, tampoco hay para nosotros objeto sin sujeto”. Fouillée 93.

⁷² Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 451.

⁷³ “(...) yo no podría poner en duda nada de lo que la luz natural me ha hecho como ver verdadero, por ejemplo: **dudo, luego soy**; además, no existe en mí ninguna otra facultad o poder para distinguir lo verdadero de lo falso, que me pueda enseñar lo que me enseña la luz natural, y en la cual pueda confiar lo que en ésta confío.” Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 65.

⁷⁴ Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 161.

⁷⁵ Sobre el criterio de lo objetivo hablaremos en el próximo punto.

⁷⁶ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 65.

⁷⁷ Hoffmam, Abraham, *Descartes*. ed. cit. p. 128 y 131.

⁷⁸ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 97.

⁷⁹ Cita de Descartes en Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. ed. cit. p. 130.

es el desplazamiento de éste a la totalidad de las ideas innatas y el tercero es la pertenencia a una unidad, por la idea de extensión, que cobran la res extensa y la res cogitans⁸⁰. Los cuerpos, si sólo si, son objetos del pensamiento en cuanto comprendidos por *criterios generales* tales como extensión, movimiento y forma, que están en nuestra conciencia.⁸¹

Entonces “La idea central sobre la que descansa el “método” consiste precisamente en sostener que el **conocimiento** representa una unidad sustantiva y autárquica; es decir, que encierra en sí misma las premisas generales y suficientes para llegar a resolver los problemas que con razón se plantea, sin necesidad de invocar ninguna instancia externa y trascendente.”⁸²

El solipsismo queda salvado pues no existe más que un ego y, por ende, no más que una razón. En conclusión toda idea clara y distinta es justamente innata porque puede ser aprendida *igualmente* por todo sujeto de razón, todo sujeto que piense⁸³.

“No es verosímil que todos se equivoquen; eso nos demuestra, por el contrario, que el poder de juzgar rectamente, distinguiendo lo verdadero de lo falso, poder llamarlo por lo general buen sentido, sentido común o razón es igual por naturaleza en todos los hombres.”⁸⁴

Jaspers con gran agudeza expresó “Para él todos los hombres se vuelven idénticos en un circunvalante que sólo es conciencia y entendimiento.”⁸⁵ Lo circunvalante o, su sinónimo, circunnavegante es aquello, en el sentido aportado por Jaspers, que *da la vuelta al mundo y lo rodea*. Falta darle un cimiento a la objetividad; falta, aún, fundar lo *circunnavegante* de la razón. Es decir, aún, no hemos terminado la vuelta.

La idea de Dios y la objetividad

En el tercer punto, cuando defendíamos la presencia de un sujeto psicológico en el cogito frente a las interpretaciones de Jaspers y Villoro, uno de los argumentos sobre el que nos fundamentamos fue el de la *finitud* de tal ego. No lo aludimos con estos términos, pero sí bajo la posibilidad del equivoco que admite Descartes y, entonces, reduce las posibilidades efectivas de conocimiento. En dicho contexto lo expresado venía a refutar la proposición del cogito como *cogitatio est in tanto*, solamente, presentación del pensamiento. Pues si en ese momento Descartes hubiera sostenido, simplemente, *cogitans* como principio gnoseológico, hubiera

⁸⁰ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 95.

⁸¹ “Todos los **movimientos** que actúan desde fuera sobre los órganos de nuestros sentidos tienen una naturaleza individual y **particular**, fijamente delimitada: no es posible, por tanto, que de ellos surjan ni los principios lógicos y científicos universales ni los conceptos matemáticos puros, a menos que atribuyamos al pensamiento la capacidad originaria de condensar en unidad lo múltiple y lo disperso; dicho en otros términos, a menos que pongamos por delante de lo sensible, como norma de ello, los criterios **generales** de extensión, forma y movimiento.

Y así puede afirmar Descartes que el mismo **mundo de los cuerpos**, en su verdadera y rigurosa significación, no es **conocido** por los sentidos y por la imaginación, sino por el **entendimiento puro**. Llevamos “en nosotros mismos los conceptos fundamentales puros que deben ser considerados como los **originales** que nos sirven de modelo para formar todos nuestros otros conocimientos”. Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. pp. 468- 469.

⁸² Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 458.

⁸³ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 30.

⁸⁴ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 9.

⁸⁵ Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 30.

tropezado con una serie de dificultades diferentes de las que debió enfrentar porque hubiera sido otro el planteo.

Como bien hemos mostrado en el punto anterior, el planteo de un principio subjetivo como cogito deviene en idealismo; este idealismo funda la objetividad en lo inmanente de la conciencia y, luego, ya no basta con *creer* que la *razón es igual en todos los hombres*, hay que comprobarlo desde seno mismo del idealismo. Ello implicaría hallar en la conciencia una *idea* capaz de permitir la objetividad⁸⁶.

Sin duda, nos encontramos en un punto donde no podemos salir de la evidencia de nuestro yo con el riesgo de que éste sea lo único verdaderamente claro y distinto, ya no como una certeza objetiva sino subjetiva⁸⁷, o sea como una existencia sólo ideal en vez de real y necesaria. Justamente, el mismo cogito requiere su comprobación objetiva. La búsqueda de la objetividad nace desde la *necesidad* y, por ende, de la *imperfección*, del cogito al no poder fundar él en sí mismo su objetividad, su verdad. “(...) **en el yo pienso, luego existo, nada hay que me dé la seguridad de que digo la verdad (...)**”.

“*Meditando sobre las dudas que asaltaban a mi espíritu, deduje la conclusión de que mi ser no era perfecto, puesto que el conocer supone mayor perfección que el dudar. Quise saber dónde había aprendido a pensar en algo más perfecto que yo y conocí con toda evidencia que ésta era la obra de una naturaleza o esencia más perfecta que la mía.*”⁸⁸

“*Si sabía de algunas perfecciones que no poseía, ya no era yo el único ser que existiera (...) sino que era preciso suponer otro más perfecto del cual yo dependía y del cual procedía lo que yo hallaba en mí;*”⁸⁹

En ambos textos encontramos una cualificación del cogito como *imperfecto*; una cualidad negativa que se opone a otra positiva, esta oposición hace *suponer, poner por debajo* de tal evidencia, la idea de *perfección* y, con ella, la de un Ser perfecto. Esta suposición ilumina al cogito acerca de su estatuto en tanto ser imperfecto, es decir ser contingente, sólo necesario de hecho (como diría Avicena). La *finitud* del cogito está expresada desde su descubrimiento al advertir que *cosa pensante* implica *ser mientras se piensa*, ser que dura o temporal, por citar a Villoro.

Tal es la calidad de ser posible que la imperfección y finitud inherentes al cogito acusan la *dependencia y procedencia*; ya no simplemente la *suposición* sino un *fundamento supuesto*⁹⁰. El cogito revela su total contingencia como ser posible, como ser que existe en tanto Otro Perfecto le ha dado su existencia⁹¹.

Resulta imperante iluminar con la razón este fundamento para que deje de ser supuesto y se muestre en su evidencia. El *discursus* cartesiano, como aclaramos en la nota al pie número tres, es *ir y venir por un camino*; su camino fue de la duda radical o metódica a la duda gnoseológica que se pregunta por la objetividad y descubre en su duda, en su vuelta al inicio, su estatuto ontológico. Por ello Jaspers sostiene que la existencia de Dios antes de ser probada es, en principio, la presencia de lo circunvalante en la conciencia⁹².

Los argumentos utilizados por Descartes para probar la existencia de Dios son dos: el primero, la evidencia, en tanto presente en mi conciencia, de la idea de lo

⁸⁶ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 498.

⁸⁷ Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, ed. cit. p. 498.

⁸⁸ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 22.

⁸⁹ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 22.

⁹⁰ “*En cierto sentido, esta representación del Ser infinito y supremo precede a todas las representaciones finitas. Porque no es posible que yo pueda hablar de mi finitud, de mi limitación e imperfección, si no poseo con anterioridad la representación de Dios; (...)*” Hoffmam, Abraham, *Descartes*. ed. cit. p. 120.

⁹¹ Hoffmam, Abraham, *Descartes*. ed. cit. p. 121.

⁹² Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. ed. cit. p. 27.

perfecto e infinito como una idea verdadera, real y existente por sí, en tanto por su perfección no puede no ser real y, a la vez, tampoco creada por mí⁹³ y el segundo, en apoyo de la primera prueba, es intentar probar la procedencia de la propia existencia al no existir Dios⁹⁴. Este segundo argumento es falsacionista, ya que pone a prueba la posibilidad de la inexistencia de Dios; cosa que debe ser negada porque no hay otra idea u otra entidad de la cual pudiera proceder la propia existencia, ni siquiera del cogito proviene el yo. Entonces la misma es una prueba apelando al concepto o a la idea de causa, sin poner en duda esta segunda idea.

Antes de continuar con el problema de la objetividad, observemos que al introducir la idea de causa en el segundo argumento recuperamos la fuerza del ego para el cogito como ideas separadas, aunque en la esencia de tal sujeto son indisociables, o sea, la distinción de razón y no real.

De acuerdo a ambos argumentos la idea de Dios revela su ser necesario y, por lo tanto, su imposibilidad de ser mera idea de un sujeto finito que lo piensa. La perfección de la idea de Dios excede a mi cogito⁹⁵ como para que pueda ser puesta en duda su referencia a un Ente exterior, separado, distinto y originario originante, de mí⁹⁶; como para que se pueda dudar de su *objetividad*. Sólo por ella podemos distinguir la esfera de lo necesario y lo posible⁹⁷.

La fuerza y debilidad del argumento radica en la *idea de Dios*. Es decir, en sostener la superioridad ontológica del objeto al cual refiere sin poder mostrar esta superioridad a nivel gnoseológico. La idea de Dios es, por el objeto referido, superior a cualquier idea e incluso al cogito mismo porque no puede ser pensada por él sin que ella exista⁹⁸. Pero, con toda intención, la prueba de Dios en Descartes es dependiente (gnoseológicamente se invierte el orden ontológico) de la del cogito⁹⁹, de tal modo, que

⁹³ “Esta idea de un Ser soberanamente perfecto e infinito es verdadera porque, aun en el caso de que pudiéramos imaginar que tal ser no existe, no podemos hacer que su idea no nos represente nada real. Es tan clara y distinta, que todo lo que mi espíritu concibe distinta y claramente de real y verdadero y encierra alguna perfección, está contenido en la idea de Dios. Esto no deja de ser verdadero aunque yo no comprenda lo infinito y muchas cosas que se hallan en Dios y a las cuales no puede llegar el pensamiento humano; porque es propio de la naturaleza de lo infinito que no pueda comprenderlo un ser limitado y finito como yo. Basta con que entienda bien estas razones y con que sepa de cierto que todas las cosas que concibo claramente y encierran alguna perfección están en Dios formal o eminentemente, para que la idea que de él tengo sea la más verdadera, la más clara y más distinta de todas las de mi espíritu.” Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 69.

⁹⁴ “Por esta razón quiero pasar adelante para ver si yo –que tengo idea de Dios- podría existir en el caso de que no le hubiera. Y me pregunto ¿de quién habré recibido mi existencia? Tal vez de mí mismo, o de mis padres, o de otras causa menos perfectas que Dios (porque nada podemos imaginar más perfecto ni siquiera igual) Si yo fuera independiente de otro ser y autor de mí mismo, no dudaría de nada, no concebiría deseos, y no me faltaría ninguna perfección porque me hubiera dado todas aquellas de que tengo idea, y así sería Dios.” Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 70.

⁹⁵ Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 71.

⁹⁶ Hoffmam, Abraham, *Descartes*. ed. cit. p. 122.

⁹⁷ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 102.

⁹⁸ “A esto contesto, que en la palabra *idea* hay algo que se presta al equívoco. Si consideramos la idea como una operación del entendimiento, no podemos decir que sea más perfecta que nosotros; y si la tomamos en un sentido objetivo, atendiendo a la cosa representada por la operación del entendimiento, esa cosa, sin suponer que exista fuera del entendimiento puede, no obstante, ser más perfecta que nosotros, por razón de su esencia.” Prefacio al lector, Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 50.

⁹⁹ “Por todo ello, he pensado que no falta a mis deberes de filósofo, si muestro cómo y por qué camino, sin salir de nosotros mismos, podemos conocer a Dios, con más facilidad y certeza que a las demás cosas del mundo.” Carta a los Decanos y Doctores de la Sagrada Facultad de Teología de París, Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. ed. cit. p. 46.

la objetividad si bien viene a validar la subjetividad, sólo se hace evidente por lo subjetivo.

Lo paradójico de la idea de Dios, es que si bien objetiva al cogito; éste para demostrar su existencia ideal o subjetiva (*yo pienso*) no requirió de la idea de Dios ni de ninguna idea de *causa*. La *res cogitans* como autoconciencia se basta a sí misma para dar prueba de su existencia en tanto el pensar se mostraba como la esencia de ser. Por el contrario, a la hora de justificar la claridad y distinción de una idea como verdadera y, entonces, necesaria, esto es válida objetivamente, el pensar se nos muestra insuficiente. El pensar puede sostener al cogito, pero no al pivote de la verdad.

Descartes con la subjetividad contemplo la posibilidad de un conocimiento cierto e indudable en tanto éste se presentara a la conciencia como claro y distinto, no obstante, le faltaba aún comprobar que éste conocimiento fuera verdadero. De este modo, la veracidad de la idea de Dios por exceder a mi conciencia y ser la causa del ser se muestra en una idea clara y distinta, se muestra a la conciencia como idea verdadera. Por lo tanto la idea de Dios conlleva, en tanto le es connatural, la idea de verdad. Es desde la claridad y distinción de la idea de verdad que toda idea clara y distinta puede evidenciar su verdad y necesidad, ello es que exista o pueda existir¹⁰⁰. En conclusión el conocimiento se funda en lo verdadero, porque lo que es verdadero tiene existencia necesaria o posible¹⁰¹.

“En primer término, la regla que afirma la verdad de las cosas que concebimos muy clara y distintamente, se funda en que Dios existe, en que un Ser perfecto y en que todo lo que hay en nosotros procede de Él; de donde se sigue que nuestras ideas y nociones, puesto que se refieren a cosas reales y proceden de Dios en lo que tienen de claras y distintas, no pueden menos de ser verdaderas. (...)

Si no supiéramos que lo que existe en nosotros de real y verdadero, se deriva de un ser perfecto e infinito, por claras y distintas que fuesen nuestras ideas, ninguna razón tendríamos en que nos asegurara de que esas ideas poseen la perfección de ser verdaderas.”¹⁰²

“La razón, ya que no nos dicte la verdad o la falsedad de lo que así percibimos, nos dice, al menos, que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad; porque no es posible que Dios que es la perfección y la suma verdad, las hubiera puesto en nosotros siendo falsas.”¹⁰³

En este sentido, nuevamente, como diría Villoro, se cosifica el principio, pues si la idea de pensamiento requería un sujeto que lo pensara, la verdad además de requerir un sujeto que la piense necesita de un sujeto que sea verdadero. La insuficiencia del cogito queda expuesta al no poder ser el *yo pienso*, a su vez, el sujeto verdadero por sí mismo. La finitud arraigada en la esencia de la *res cogitans* impide que ésta sea necesaria por sí, verdadera por sí. Y aquí donde Descartes defiende el idealismo; el extracto subjetivo (Dios) de la idea de verdad no cae en un mero realismo, porque la realidad de Dios y, por ende, de la verdad sólo son factibles de ser

¹⁰⁰ Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 110.

¹⁰¹ *“Me cita usted, escribe Descartes al padre Mersenne, como un axioma mío, que todo lo que concebimos claramente es o existe, lo que no es de ninguna manera mío; solamente todo lo que percibimos claramente es verdadero y también existe si percibimos que no puede no existir; o bien que puede existir si percibimos que su existencia es posible.” Es, pues, solamente por intermedio de lo verdadero que alcanzamos la existencia fuera de nosotros; no podemos afirmar la existencia real de un objeto distinto de nosotros si no en cuanto es verdad que es necesario, como Dios; ni su existencia posible si no en cuanto es verdad que es posible.”* Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 104.

¹⁰² Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. pp. 23- 24.

¹⁰³ Descartes, René, *Discurso del Método*. ed. cit. p. 24.

conocidas en tanto se hace evidente al pensamiento¹⁰⁴. El principio de la objetividad no puede destituir al de la subjetividad¹⁰⁵.

En consecuencia, es nuestra interpretación, la objetividad es el principio de veracidad de las ideas innatas, como de los criterios generales que la razón deduzca de ellas; es principio de conocimiento en tanto sin objetividad se desbarata la certeza indubitable que ofrece el sistema cartesiano, pero no es el origen. El origen es yo, es el que duda, el que piensa.

Si estudiamos el efecto de su obra en su época, por ende, como a lo largo ha determinado algunos senderos de la filosofía contemporánea, por admitir la posibilidad de sistemas ajenos a su influencia, es inevitable no asombrarnos cómo desde *un punto cierto e indubitable* no sólo erigió el *edificio de sus ideas y creencias* si no que circunnavega el mundo para ya nunca volver a dejarlo en su antiguo lugar.

Conclusiones

Como hemos aclarado a lo largo del trabajo, la duda es el método pero no el origen. El origen se instala en la *intensión* del sujeto por la verdad. De este modo el sujeto comienza su camino, un *discursus* al interior de sí.

La primera conclusión que extraemos es que el cogito en tanto intuición sólo requiere para su evidencia, tautológicamente, del pensar. Por este pensar el ego se torna idea que es pensada por sí misma. El ego presenta ante sí la propia existencia al pensar.

En segundo lugar, este cogito se afirma a sí mismo desde el lugar ante-predicativo del sum. Así esta evidencia por el pensamiento es la evidencia de una idea clara y distinta. Pero es una idea existente en sí no por sí. Aquí, en tercer término, es atravesado el cogito por la temporalidad que marca su existencia subjetiva: se es mientras se piensa.

En consecuencia vemos que cogito se mueve desde, primero, la afirmación de sí por el pensar; segundo, la afirmación de sí en tanto pensar implica ser y el ser dota de validez ante-predicativa al pensar. Finalmente el cogito advierte su falencia, es temporal, es contingente, no procede de sí ni es verdadero por sí.

¿Quién le da existencia y verdad?, ¿quién le da estatuto ontológico y epistemológico?, necesariamente: Dios, pero en tanto puede ser pensado por el cogito.

En realidad para Descartes un Dios que no pudiera ser pensado, es decir concebido o admitido por el pensamiento sería un absurdo, un contrasentido. Dios debe ser evidente a mi conciencia mediante una idea clara y distinta que lo exceda tal como yo me soy presente a mí. Dios no degrada su calidad ontológica al presentarse en idea, pues es el único modo de ser presente al cogito. Al contrario viene darle validez a él y a sus ideas.

Pero he aquí el inconveniente: la certeza que tengo de Dios y de la verdad sólo se me presentan en idea. Con lo cual es una idea la que valida a este sistema y no Dios con su entereza ontológica; ésta es puesta al servicio de la idea para probar su validez. Sin la idea de Dios el cogito cartesiano como principio subjetivo del

¹⁰⁴ "El idealismo se transforma en realismo en virtud del principio que quiere que, en grados diversos, "en todo idea haya ser" Fouillée, Alfredo, *Descartes*. ed. cit. p. 105.

¹⁰⁵ "Al revés, tengo que dar gracias a Dios por la absoluta libertad de que me ha dotado y que constituye mi facultad más perfecta. Es tan grande, que no puedo imaginarla mayor. Y lo es, principalmente, para que, por medio de ella, me reconozca a mí mismo como imagen de Dios." Hoffmann, Abraham, *Descartes*. ed. cit. p. 126.

conocimiento no es posible. Por lo tanto la evidencia como la claridad y distinción son el criterio de verdad de las ideas, pero no su verdad misma. La verdad permanece en Dios, la verdad no es asequible al sujeto, éste sólo puede esperar parcialmente su conocimiento.

En consecuencia *yo pienso, luego existo* resulta el punto de partida de un camino, nuevamente de un discursus, que no tiene por objeto quedarse en sí, sino llegar a la condición misma del conocimiento: Dios como garantía de la homogeneidad de nuestro pensar las ideas claras y distintas, tal vez como un yo trascendental que se ha cosificado o subjetivado en una idea regulativa de nuestro pensar (criterio de validez) y no lo puedo comprender mas que como idea.

“(...) *así es tu yo real, tu gozo, que, sin ambicionarlo, arriba paulatinamente al infinito.*”

Carlos Enrique Berbeglia,
Viaje parcial por el planeta Tierra.
“*Las dimensiones del yo*”.

Bibliografía

- Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento*. T. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Descartes, René, *Discurso del Método*. Porrúa, México, 1998.
- Descartes, René, *Meditaciones Metafísicas*. Porrúa, México, 1998.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*. Ariel Referencia, 4 T., Barcelona, 1994.
- Fouillée, Alfredo, *Descartes*. Editorial Americalee, Bs. As.
- Hoffmam, Abraham, *Descartes*. Revista de Occidente, Madrid, 1932.
- Jaspers, Karl, *Descartes y la Filosofía*. Ediciones Leviatán, Bs. As. 1958.
- Villoro, Luis, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.